

ESTERIOR.

ISLA DE CUBA.

Habana, 24 de Noviembre de 1854.

Opinion de la prensa estrangera respecto de México y del general Santa-Anna.

Uno de los publicistas mas célebres y mas pre- visores de la Francia, escribia antes de los dias de la revolución de Febrero que algo muy gran- de, muy extraordinario iba á suceder, porque se conocia en la atmósfera política preñada de va- pores amenazadores, en la tempestad que rugia sobre todas las cabezas que la revolución se acer- caba, que el porvenir se adivinaba teñido de san- gre, confuso, enmarañado, incomprendible en las aberraciones que de él y en él podian surgir y chocar.

No adaptaremos nosotros en toda su latitud la frase del escritor frances á la República mexica- na respecto á lo que sus cosas y sus personajes están excitando hoy la atencion en la Habana, en la Isla, en la América en general y en la Europa; pero si dirémos que algo de muy inter- esante pasa de algunos meses á esta parte en aquella República, y que algo de mas interesan- te se aproxima cuando de tal modo se vuelve á ella la atencion general en medio aun de los conflictos que ocupan en Europa á las primeras naciones, en medio tambien de las importantes cuestiones de la América, en esa lucha sorda de las dos razas que la ocupan; lucha que ahora empieza; lucha que se ha de prolongar mucho; lucha que naturalmente ha de lograr por sí sola ver reunidos en una hora muy próxima á todos los pueblos americanos de origen español, lle- vando al frente á su valerosa madre patria por ellos largo tiempo desconocida y hasta malque- rida.

No obstante los grandes intereses que tiene afectados el estado de agitacion en que el mundo se encuentra, vemos, con efecto, en todas partes volverse la opinion pública hacia México con el mas grande interes, presintiendo lo inminente de la crisis en que aquel país se halla ó que para aquel país se acerca; la vemos fijarse en el hombre im- portante que ocupa allí el primer puesto del Es- tado; la vemos estudiarle, analizarle, por decirlo así, querer comprenderle, querer adivinarle, in- tentar leer en sus actos adonde va, penetrar los secretos de su pecho y de su cabeza, alcanzar la verdad en medio de las fluctuaciones, de las du- das que inspira un carácter no comprendido aun por la generalidad en toda su estension.

Constantes nosotros en tocar con la calma y con la profunda que posible nos sea todas aque- llas cuestiones importantes y de verdadero inte- res para nuestra raza en América, nos dejamos arrastrar tambien por la influencia de la opinion pública en todas partes, y volvemos, y volveré- mos mas veces nuestras miradas á la República mexicana, y las fijaremos sobre el hombre que tiene hoy en sus manos los destinos de aquella, sobre el que, si se quiere y se le ayuda tantos bienes puede hacer á su hermosa cuanto hasta aquí desventurada patria.

Entre todos los hombres importantes de la re- volucion mexicana, el que ha descollado cons- tantemente de una manera principal ha sido el general D. Antonio Lopez de Santa-Anna.— Presidente ó dictador, el poder supremo ha esta- do en diferentes ocasiones en sus manos, y los que á larga distancia estudiamos la marcha de los sucesos en aquella República, hemos visto que durante el mando de ese general ha sido úni- camente cuando ha habido allí algo de orden, al- go de concierto, algo de moralidad; se ha pareci- do México algo á las naciones bien constituidas, organizadas, respetables, se han limpiado las ca- minos de bandas de ladrones, se ha disciplinado

orden por que clamaban los pueblos en vano en otras administraciones.

El general Santa-Anna volvió últimamente á México llamado por la nacion en masa como el único hombre capaz de salvarla. ¿La ha salva- do efectivamente? Creemos que sí.—¿Fué á ella con el pensamiento de hacerla feliz, dotándola de un gobierno fuerte, enérgico, justiciero, al ni- vel de su verdadera civilizacion, de sus instintos de sus aspiraciones, de sus creencias, de sus mas arraigadas costumbres? Creemos tambien que sí.

El país le recibió con los brazos abiertos y con gritos de verdadera alegría; su entrada en Méxi- co fué un completo y brillante triunfo; se vió ro- deado, sostenido y levantado constante y fuerte- mente por aquel numeroso y opulento clero, de tan grande influencia en el país; por los aun po- derosos restos de la nobleza que quedara del tiem- po del gobierno español, siempre tan considera- dos en la república; por los primeros talentos en letras, en periodismo, en la literatura militante en general; por el comercio todo, así nacional como extranjero, que veia en su mando una fuer- te garantía indestructible, de orden, de seguri- dad, de tranquilidad; por las masas, en fin, ob- edientes siempre y en todas partes á las influencias mas ó menos directas de las clases distinguidas por su ilustracion.

El partido federalista fué el único que no vió con buenos ojos la vuelta del general Santa-An- na á su patria y al poder; mas sabido es por to- dos lo que el partido federalista es de importante y numeroso en México. Los Estados-Unidos le vieron tambien volver con disgusto, porque la vuelta del general Santa-Anna queria decir que la presa se les escapaba de entre las manos; que México conservaria su nacionalidad bajo el man- do del general que combatió á los anglo-ameri- canos invasores; queria decir que iba á comenzar la reconstruccion de aquel país, tan digno de ser feliz.

Nosotros, para juzgar al general Santa-Anna, le esperamos en sus actos en el porvenir; la na- cion mexicana ha tenido que llamarle en su auxi- lio siempre que se ha visto al borde del precipi- cio, y aquel lo ha olvidado todo, y ha corrido á su voz y á su socorro. Hoy creemos puede apli- carse á él y á México con toda exactitud aquel dicho tan conocido del rey Fernando VII: "La España es una botella de cerveza, y yo soy el tapon; el dia que yo salte, todo se desbordará." —Y así sucedió exactamente en nuestra patria: á la muerte de Fernando VII todo se desbordó entre nosotros, trayéndonos hasta la guerra civil. Así sucedería en México el dia que voluntaria ó violentamente cesase en el poder el general San- ta-Anna, porque, ¿qué habria detras de la actual situacion de México, si no la disolucion, la ruina, el caos? ¿Qué llevaria á su desgraciada patria el federalismo, si no la anexion, la triste, la ter- rible, la degradante anexion á los Estados-Uni- dos, es decir, el sacrificio de la religion sacrosan- ta, de la nacionalidad, de las costumbres, de cuanto es querido á los hombres y cuanto es res- petado por los pueblos? ¿Qué habria detras del gobierno del general Santa-Anna, si no la anarquía, el crimen, la destruccion de quan- to bueno puede existir hoy en aquel país, el ci- nismo político de otras épocas, el robo y el ase- sinato siempre impunes?

Nosotros vemos la fortaleza del actual gobier- no mexicano, y nos alegramos sinceramente al comprender su larga vida y cómo está destinado á hacer la sólida y verdadera felicidad de su pa- tria. Nosotros le vemos batir á los bandidos de Walker, triunfar de ellos y hacerles volver por sus mismos pasos á las guaridas de que salieran en territorio anglo-americano, es decir, en terri- torio de una nacion amiga, de una nacion her- mana en instituciones políticas. Nosotros le he- mos visto detener en su osada criminal filibuste- ria al conde Gaston de Raousset Boulbon y sus

neros de guerra al resto, pasar por las armas al conde, y hacer salir á la mayor parte de su gen- te del territorio mexicano. Nosotros le vemos batir al revoltoso Alvarez en sus posiciones mas inespugnables, apoderarse de su hijo y otras per- sonas de su familia, pasarlos por las armas y re- ducir al rebelde al mas angustioso estado. Nos- otros hemos visto con qué regocijos han recibido los pueblos mexicanos al presidente. Nosotros vemos en fin, cómo de todos los Estados de la república llegan á aquel comisiones para pedirle ardientemente una organizacion política que aca- so es el sueño dorado de aquel general, al com- prender que con ella afianzaria para siempre la felicidad de su patria.

El general Santa-Anna es, indudablemente, la gran figura que descuella en la nacion mexi- cana, y de él y su gobierno se espera la comple- ta trasformacion del país. La América en gene- ral y la Europa tambien lo han comprendido así, y en esa creencia universal está esplicada la cau- sa poderosa que hace volver de todas partes la opinion pública sobre México y su actual presi- dente, cuyo nombre ocupará el primer puesto en la historia de su país.

Nosotros, como españoles amantes de la pros- peridad y poder de nuestra noble raza en Amé- rica, concedemos todas nuestras simpatías al ge- neral Santa-Anna y su gobierno; como periodis- tas independientes é imparciales en todo, nos reservamos el derecho de tratar en la mas vasta escala que nos sea posible, las grandes cuestiones en que creamos interesados á España y á todos los pueblos hispano-americanos, así como el se- ñalar á todos y á cada uno, en su dia respectivo, lo que en nuestro leal saber y entender no crea- mos digno de ser aprobado.

(La Prensa.)

CRONICA.

MOVIMIENTO DE TROPAS.—La semana pasada salieron con direccion al Sur, los Granaderos á caballo de la Guardia, con su jefe el señor general D. Francisco Guítan.

HARINAS.—El Sr. agente general de agricultura ha recibido la siguiente suprema resolucion:

Ministerio de fomento, colonizacion, industria y comercio. —Seccion 2.ª.—El Esco. Sr. ministro de hacienda me dice con fecha 22 del corriente lo que sigue:

Esco. Sr.—En 20 de Noviembre próximo pasado se sir- vió acordar S. A. S. el general presidente, que quedase sin efecto el permiso concedido á D. Nemesio Sobrino en nom- bre de D. Diego de la Lastra, para introducir del extranjero harina y manteca para el consumo de Tampico, resolviendo tambien S. A. S. que en lo sucesivo no se concediera ningun otro permiso.—Por consiguiente, quedan atendidos los deseos del señor agente general de agricultura, los cuales manifies- ta en el oficio que V. E. se sirve insertarme en el suyo de 6 del corriente, á que tengo la honra de contestar."

Y lo trascribo á V. para su conocimiento y como resul- tado de su comunicacion relativa.

Dios y libertad. México, Diciembre 29 de 1854.—Ve- lizquez de Leon.—Sr. D. Francisco Iturbe, agente general de la agricultura."

COMPANIA DISUELTA.—Desde principios de este año ha quedado disuelta la compañía que giraba bajo la razon de Ritter y Strebel, de este comercio.

BELLAS ARTES.—UNA PINTURA DEL SR. CORDERO.—El Universal publicó el siguiente párrafo que se le ha remitido:

—Hemos visto hoy un cuadro colosal que nuestro compa- triota el señor Cordero ha pintado en la pared del fondo de la iglesia de Jesus Maria, y que representa al Niño Jesus en la disputa con los doctores, en el momento en que sus di- vinos padres lo hallan en el templo de Jerusalem. Esta obra, por el fondo de su composicion, por la correccion de su di- bujo y por su bello y simpático colorido, nos ha gustado de una manera inesplicable, y deseosos de que nuestros lectores participen de este sentimiento, les invitamos á contemplar otra vez al ya inmortal autor de la Adultera, en esta obra suya, que en nuestro concepto, es nada es inferior á aquella, y que es la primera que se pinta en su género en nuestro país. Sabemos por uno de los miembros de la junta direc- tiva de la reposicion del templo del Señor de Santa Teresa, que el fecundo pincel de nuestro artista compatriota, muy pronto nos dará otros momentos agradables, permitiéndonos contemplar un número considerable de cuadros pintados tambien en todas las paredes de la iglesia que se ha encar-

Esto es tan satisfactorio para los amigos de la ilustracion y del progreso, y es por otro lado tan importante para el porvenir de la patria, que bien merece nos detengamos en ello algunos instantes, siquiera sea para darnos la enhora- buena á nosotros mismos de que tengan este cimiento segu- ro nuestras esperanzas de grandeza y de gloria.

Si queremos averiguar el estado que guardaba la instruc- cion hace algunos años, veremos que era muy poco lisonje- ro, lo mismo que antes que despues de la independencia, ha podido bien ponerse en comparacion sobre este punto, con cualquiera otro país del globo; pero habitaríamos una gran diferencia observando que hoy es mucho mayor el número de niños que saben leer y escribir que el de adultos; entre la clase del pueblo; que entre ellos hay muchos padres de fami- lia que ignoran de todo punto las primeras letras, mientras que sus hijos las han aprendido ya, ó las están aprendiendo en alguna de nuestras escuelas gratuitas.

Si el estado de que hablamos significara únicamente la difusión de un falso saber, no habria motivo para que nos diéramos el parabién por él, porque bien notorios son en las modernas sociedades los estragos que ha hecho la falsa ilustracion, promoviendo y fomentando en los pueblos revo- luciones sangrientas. Pero no hay temor de que esto suceda entre nosotros, atendiendo al espíritu y tendencias de las asociaciones que cuidan de la enseñanza, y mirando bien la sólida base en que la enseñanza pública está fundada. Esta base es la religion, fuente de todo saber; la religion en cu- yos principios y máximas se educa á los niños, como hemos tenido ocasion de observar en estos dias, con preferencia á todos los demas conocimientos.

No seria difícil hacer un calculo y aun seria posible ha- cer una cuenta bastante positiva, para probar que es muy raro el individuo de uno y otro sexo, que hoy se queda en México sin aprender las primeras letras. Considerese el nú- mero de niños que asisten á las escuelas del ayuntamiento, de la compañía Lancasteriana, de la Sociedad de Beneficencia y de otras; y se conocerá que es exacto lo que decimos. Solo á los establecimientos de la Sociedad de Beneficencia, como dijimos ayer, cerca de siete mil niños y niñas; y como se hay sino otros tantos (que hay mas) en el resto de las escuelas gratuitas y en los establecimientos particula- res, siempre resultará que casi todos los niños de México re- ciben la instruccion primaria.

Así, pues, la generacion que crece, y á la cual habra de ceder el puesto la generacion que está acabando, será instrui- da y como instruida religiosa, y como religiosa moralizada. No sera ni otro pueblo en los venideros dias, como lo ha si- do en los pasados, objeto instrumento de las facciones y de los partidos, ó perpetrador implacable de sus pasiones y venganzas; ni será ni obrero ni trabajador; será sumiso á las leyes y justos, porque en las escuelas publicas se le enseña la reli- gion que prescribe respecto á las leyes.

Nuestro país no necesita mas para ser dichoso paz y ór- den, para que no se colen á perder sus felices elementos, pa- ra que se restablezcan los hábitos de trabajo, los principios de la obediencia, las practicas de moralidad que se han per- dido en medio de tantas disensiones. Pues bien, este orden y esta paz estarán seguros, cuando las clases proletarias se- pan que su bienestar consiste en practicar las máximas que se les enseñan ahora en las escuelas, que su dicha está en su trabajo, en sus talleres, en el cultivo de su casa y en el seno de sus familias; no en la ociosidad ni en las calles, ni en las disipaciones y tumultos. Entonces se acabarían las revoluc- ciones, porque no habra quien sirva de instrumento á sus miras.

El historiador que citamos al principio, decía que la in- struccion pública no habia producido todo el bien que era de esperarse, por falta de conveniente direccion. Es verdad; pero este mal va desapareciendo en el dia, y el nuevo plan de estudios acabara por extirparlo. A los niños de las cla- ses menesterosas se les enseña poco y bien, y su instruccion es mas sólida que estensa, que es lo que queria el Sr. Alaman, y con el todos los hombres pensadores que han tocado este punto.

Despues de las escuelas, vienen los talleres, para el apren- dizaje de los oficios. Bastante nos parece ya el número de las primeras, pero no hay uno de las segundas. Y sin em- bargo, ¿cuanta falta hacen! La juventud menesterosa está reclamando esto, que sera el complemento de la obra bene- ficia del gobierno, de las autoridades y de los particulares, que con tan noble celo procuran la instruccion. Los taller- es publicos, mantenidos y cuidados por sociedades de bene- ficencia, como las escuelas, serian una especie de emancipa- cion de los pobres á quienes suele explotar inhumanamente la codicia en los talleres particulares.

Però de esto hablaremos en otro artículo. Por ahora sirva de satisfaccion á todos los que aman los progresos del país que la instruccion pública y gratuita se encuentra en el es- tado mas brillante que poderíamos apetecer.